

most contemporary teaching practices replicate the industrial-banking model, generating cognitive dependency and emotional suppression. Our findings reveal that Socio-Emotional Competencies (SEC) constitute the essential "human operating system" for navigating 21st-century complexity, demonstrating significant improvements in student engagement, teacher well-being, and classroom climate. Grounded in neuroeducation and supported by UNESCO and OECD frameworks, SECs emerge as both an ethical imperative and a crucial bridge between technological innovation and humanizing pedagogy. The study concludes that their implementation represents an urgent transformation of the teacher's role, calling on the educational community to shift from knowledge reproduction to conscious pedagogical transformation.

Keywords: socio-emotional competencies, pedagogical obsolescence, educational transformation, neuroeducation, critical teaching practice

Transformation des enseignants : l'antidote socio-émotionnel à l'obsolescence pédagogique

Résumé

Cet article aborde la persistance des modèles pédagogiques du XIXe siècle qui perpétuent l'obsolescence éducative. À travers une méthodologie qualitative d'herméneutique critique et une revue systématique de la littérature, il identifie que la plupart des pratiques d'enseignement contemporaines reproduisent le modèle industriel et bancaire, engendrant une dépendance cognitive et une répression émotionnelle. Les résultats révèlent que les compétences socio-émotionnelles (CSE) constituent le « système d'exploitation humain » essentiel pour appréhender la complexité du XXIe siècle, démontrant des améliorations significatives en matière d'engagement des élèves, de bien-être des enseignants et de climat de classe. Fondées sur les neurosciences éducatives et soutenues par l'UNESCO et l'OCDE, les CSE apparaissent comme un impératif éthique et un pont entre innovation technologique et pédagogie humanisante. L'étude conclut que leur mise en œuvre représente une transformation urgente du rôle des enseignants, incitant la communauté éducative à passer d'une simple reproduction à une transformation pédagogique consciente.

Mots-clés: Compétences socio-émotionnelles, obsolescence pédagogique,

transformation éducative, neurosciences éducatives, pratiques d'enseignement critiques.

Introducción

Imagine por un momento un viaje en el tiempo a un aula victoriana: filas perfectas de pupitres fijos, estudiantes en silencio absoluto, miradas bajas que evitan cruzarse con el profesor quien, con regla en mano, imparte conocimiento de forma unidireccional. Ahora, abra los ojos y observe detenidamente muchas aulas contemporáneas. La inquietante similitud no es coincidencia; es el síntoma de una esquizofrenia educativa que prepara estudiantes para un mundo que ya no existe. Mientras la cuarta revolución industrial avanza a velocidad exponencial, nuestras aulas permanecen ancladas en la lógica de la primera, creando una brecha existencial entre educación y realidad que amenaza con volverse insalvable. Esta persistencia de lo obsoleto no es inocente. Lo que llamamos "tradición pedagógica" es en realidad lo que este artículo denuncia como **Obsolescencia Pedagógica**: un lastre epistemológico que perpetúa un modelo industrial-bancario diseñado para producir ciudadanos dóciles, no pensadores críticos. El sistema educativo se ha convertido en el último bastión de resistencia al cambio, un espacio donde se naturaliza la supresión emocional, se santifica la memorización y se castiga el error, cercenando la creatividad y la autonomía intelectual que precisamente el siglo XXI demanda con urgencia. La paradoja es devastadora: formamos para la autonomía con prácticas de dependencia, predicamos el pensamiento crítico con metodologías que anulan la crítica. Frente a este colapso anunciado, las Competencias Socioemocionales (CSE) emergen no como otro aditivo en un

currículum sobresaturado, sino como el núcleo de un nuevo paradigma educativo. Lejos de ser "habilidades blandas", constituyen el sistema operativo humano que determina la eficacia para procesar información afectiva, ejecutar decisiones bajo incertidumbre y mantener la conectividad relacional en entornos complejos. La neurociencia es contundente: el cerebro que aprende es, fundamentalmente, un cerebro que siente, y ignorar esta evidencia no es solo pedagógicamente ingenuo, sino neurobiológicamente contraproducente. La urgencia es tal que cada día que postponemos esta transformación, condenamos a otra generación a la inadecuación educativa.

Este artículo se propone, por tanto, deconstruir la dicotomía **"Carcelero/Jardinero"** que todo docente enfrenta en su práctica cotidiana. A través de un análisis crítico-reflexivo sustentado en evidencia neurocientífica y pedagogía liberadora, demostraremos que las CSE representan el antídoto más potente contra la obsolescencia pedagógica y el fundamento irrenunciable para una práctica docente auténticamente relevante. Lo que sigue no es solo un análisis académico, sino una invitación a una insurgencia pedagógica que convierta las aulas en territorios de liberación donde, por fin, la educación cumpla su promesa de dignificar y emancipar.

Revisión Literaria

La Persistencia de la Obsolescencia Pedagógica: Un Anacronismo del Siglo XIX en el Aula del XXI

El sistema educativo global enfrenta una paradoja crítica: mientras el siglo XXI avanza con cambios sociales y tecnológicos sin precedentes, la columna vertebral de la práctica docente en las aulas permanece anclada, en gran medida, en un modelo decimonónico. Esta obsolescencia pedagógica encuentra sus raíces en el modelo industrial-bancario descrito por Paulo Freire (1970), un paradigma diseñado para la producción en masa de ciudadanos obedientes y estandarizados. En este esquema, la educación se reduce a un acto de deposición, donde el docente es el sujeto que posee y transfiere el conocimiento a estudiantes reducidos a la condición de objetos receptores y pasivos.

Esta arquitectura pedagógica se sustenta en tres pilares disfuncionales para las necesidades actuales. La enseñanza unidireccional, centrada en la exposición del docente, permanece como la estrategia dominante, relegando al estudiante a un rol de escucha y reproducción. Simultáneamente, la evaluación punitiva se focaliza en la sanción del error y la recuperación memorística de datos, en lugar de priorizar la comprensión profunda o el pensamiento crítico. Además, el aula tradicional concibe el aprendizaje como un proceso puramente cognitivo, donde las emociones son sistemáticamente suprimidas como elemento disruptivo.

El contraste histórico resulta alarmante al comparar las descripciones de un aula victoriana con las observaciones en aulas contemporáneas. Las filas de pupitres fijos, los estudiantes en silencio y el profesor como única autoridad cognitiva se replican con inquietante similitud. Estudios recientes (Zhao, 2020; Robinson & Aronica, 2022) confirman esta brecha, demostrando cómo la incorporación superficial de tecnología digital

enmascara sin transformar las dinámicas de poder y prácticas pedagógicas arraigadas.

Esta persistencia paradigmática genera consecuencias devastadoras para el desarrollo integral de los estudiantes. Al privilegiar la memorización sobre la comprensión, se anula la capacidad de pensamiento crítico necesario para navegar la complejidad del mundo actual. Peor aún, la supresión emocional crea un ambiente donde el error se penaliza en lugar de visualizarse como oportunidad de aprendizaje, cercenando la creatividad y la autonomía intelectual.

El sistema educativo thus se ha convertido en el último bastión de la resistencia al cambio epistemológico. Mientras otras instituciones sociales han evolucionado, la escuela insiste en mantener una estructura que preparaba para una sociedad industrial inexistente, generando una fractura cada vez más amplia entre la educación formal y las demandas del siglo XXI.

Las Competencias Socioemocionales (CSE): El Nuevo Paradigma Fundamentado

Frente a este panorama, las Competencias Socioemocionales (CSE) emergen no como un complemento opcional, sino como el núcleo de un nuevo paradigma educativo capaz de responder a la complejidad del mundo actual. Este enfoque cuenta con un respaldo conceptual y científico robusto que sustenta su urgencia e implementación.

La UNESCO (2024), en su artículo Lo que hay que saber sobre el aprendizaje socioemocional, posiciona estas competencias como

fundamentales para construir sistemas educativos más resilientes, inclusivos y pacíficos. La organización afirma que el Aprendizaje Socioemocional (ASE) es "el proceso a través del cual todos los jóvenes y adultos adquieren y aplican los conocimientos, habilidades y actitudes para desarrollar identidades saludables, manejar las emociones y alcanzar metas personales y colectivas".

Este llamado es reforzado sustancialmente por la OCDE a través de su proyecto Education 2030, que sitúa competencias como la empatía, la resiliencia y la autorregulación al mismo nivel de importancia que las habilidades literarias o matemáticas. Dicho organismo enfatiza que estas competencias son cruciales para navegar con éxito en un futuro incierto y complejo, donde la adaptabilidad superará al conocimiento estático.

Operativamente, el modelo de la Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL) proporciona un marco estandarizado para su implementación práctica. Este modelo define cinco competencias nucleares interdependientes: autoconciencia para reconocer emociones y valores; autorregulación para gestionar efectivamente emociones y comportamientos; conciencia social para comprender perspectivas diversas; habilidades relacionales para establecer relaciones saludables; y toma de decisiones responsable.

Desde la neuroeducación, este paradigma encuentra validación biológica contundente. Autores como Lantieri (2008) y Davidson (2012), junto con hallazgos más recientes (2020-2024), demuestran que las prácticas que fomentan las CSE promueven neuroplasticidad, fortalecen

circuitos neuronales vinculados a la función ejecutiva y reducen la actividad de la amígdala. Esto crea un estado neurofisiológico óptimo donde la corteza cerebral está preparada para un aprendizaje profundo y significativo.

El Rol Docente Transformador: Del Arquetipo al Arquitecto de Práctica

La transición desde un modelo obsoleto hacia uno centrado en las CSE exige una redefinición radical del rol docente. Este cambio trasciende la mera actualización metodológica para convertirse en una transformación identitaria que va de arquetipos tradicionales a arquitectos de práctica reflexiva. El contraste entre ambos modelos resulta abismal. Por un lado, persiste el arquetipo del "transmisor de conocimiento" o "carcelero", cuya práctica se define por el control del contenido, la uniformidad y la unidireccionalidad. Este docente concibe el aprendizaje como transferencia de información y valora la quietud y repetición sobre la exploración y creación.

Frente a este modelo surge la figura del "facilitador de experiencias" o "jardinero", cuyo propósito fundamental no es depositar información sino cultivar ecosistemas de aprendizaje donde cada estudiante pueda desarrollar su potencial único. Este docente diseña experiencias significativas, gestiona climas emocionales positivos y establece relaciones basadas en la autenticidad y empatía. La "pedagogía de la autonomía" de Freire (1996) sienta las bases éticas de este nuevo rol al exigir al docente una reflexión crítica constante sobre su práctica. Esta postura implica un respeto profundo por la autonomía del educando y reconoce que enseñar no es transferir conocimiento sino crear posibilidades para su construcción.

El concepto de "arquitectura de la práctica" de Stephen Kemmis enriquece esta perspectiva al postular que la práctica educativa constituye un entramado de espacios socio-materiales, relaciones y discursos que el docente puede rediseñar deliberadamente. El docente arquitecto transforma físicamente el aula, modifica patrones relacionales y reconstruye discursos para crear ambientes democratizadores. Investigaciones recientes (publicaciones en Teaching and Teacher Education y Frontiers in Psychology post-2020) avalan esta transformación con evidencia contundente. Los estudios correlacionan prácticas docentes basadas en CSE con mejoras significativas en clima escolar, bienestar estudiantil y compromiso académico, además de mayor eficacia profesional y menor desgaste emocional docente.

La Traición a Nuestro Tiempo: El Docente como Cómplice de la Obsolescencia o Artífice de la Revolución Educativa

Cada docente enfrenta una elección ética ineludible en su práctica cotidiana: ser cómplice por omisión de un sistema caduco o convertirse en artífice consciente de la revolución educativa que nuestro tiempo exige con urgencia. Como advirtió Freire (1996), "la educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor", que nos exige posicionarnos frente al mundo y sus injusticias. La pretendida neutralidad aquí no existe - quien no cambia su práctica activamente sostiene un modelo que vulnera sistemáticamente el derecho fundamental a una educación relevante y emancipadora.

La cruda realidad, sin embargo, es que muchos educadores replican inconscientemente los patrones de sus peores experiencias escolares,

normalizando así la violencia epistémica que convierte las aulas en espacios de sometimiento intelectual. Imitan gestos autoritarios, reproducen metodologías obsoletas y perpetúan rituales de poder que alguna vez sufrieron, creando así un círculo vicioso de reproducción de prácticas pedagógicas anacrónicas. Esta dinámica responde a lo que Bourdieu (1977) conceptualizó como "habitus docente", entendido como las disposiciones internalizadas que perpetúan prácticas sin cuestionamiento crítico.

Esta traición al tiempo presente no siempre es consciente, pero no por ello resulta menos devastadora para las nuevas generaciones. El docente que se aferra obstinadamente a viejos paradigmas comete un acto de deslealtad generacional de proporciones históricas - prepara estudiantes meticulosamente para un mundo que ya no existe, privándolos cruelmente de las herramientas cognitivas y emocionales necesarias para florecer en la complejidad del mundo actual. Les enseña implícitamente a callar cuando deberían cuestionar, a repetir cuando deberían crear, a obedecer cuando deberían innovar.

Quienes se escudan cómodamente en la tradición o en la comodidad de lo establecido deberían preguntarse honestamente: ¿están formando verdaderos ciudadanos críticos o simplemente súbditos dóciles? ¿Liberan potenciales humanos o domesticar mentes curiosas? La respuesta contundente se revela diariamente en sus aulas silenciosas o vibrantes, en sus estudiantes pasivos o curiosos, en sus prácticas pedagógicas que sistemáticamente encierran o emancipan. Como sostiene Nussbaum (2010), la educación debe desarrollar la capacidad de "pensar lo que se está

haciendo" en lugar de simplemente adiestrar para el cumplimiento de órdenes.

En consecuencia, la verdadera lealtad del educador del siglo XXI no puede residir en el currículum prescrito sino en el potencial humano ilimitado. Nuestra fidelidad ética debe orientarse inexorablemente hacia el futuro que construimos colectivamente en cada interacción pedagógica significativa. Renegar de esta responsabilidad histórica constituye no solo un fracaso profesional devastador, sino una traición fundamental a la promesa social de la educación como motor de movilidad y transformación social.

El Engaño de la Neutralidad: Las CSE como Acto de Resistencia Política en un Sistema que Domesticaba

Implementar consistentemente las CSE en el aula contemporánea constituye un acto de resistencia política fundamental contra un sistema educacional originalmente diseñado para la domesticación intelectual masiva. Quienes las practican con convicción no están simplemente empleando una nueva metodología - están desmantelando activamente los cimientos del modelo bancario freireano y su violencia simbólica silenciosa pero eficaz. Como afirmó el mismo Freire (1970), "la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo", y es en esta transformación donde radica su potencial revolucionario.

Las aulas tradicionales funcionaban históricamente como microcosmos del poder autoritario, donde se naturalizaba sutilmente la sumisión cognitiva mediante dispositivos de control aparentemente

neutrales. El docente que incorpora conscientemente las CSE está saboteando desde dentro esta maquinaria de control, sustituyendo progresivamente la jerarquía del saber tradicional por ecologías de aprendizaje colaborativo genuino donde cada voz encuentra su espacio legítimo de expresión y desarrollo. Esta transformación responde a lo que Giroux (1988) identifica como "pedagogía crítica", que concibe las escuelas como esferas públicas democráticas.

Este acto subversivo trasciende ampliamente lo pedagógico para convertirse en un posicionamiento ético fundamental frente a las estructuras de poder dominantes. Al cultivar metódicamente la autoconciencia, se desmonta progresivamente la obediencia ciega; al fomentar consistentemente la autorregulación, se reemplaza el control externo por la autonomía responsable; al desarrollar sistemáticamente la empatía, se socavan estructuralmente los prejuicios que históricamente han sostenido la exclusión social. Cada competencia socioemocional se convierte así en un instrumento de liberación.

Los educadores que abrazan decididamente este paradigma transformador deben entender profundamente que están librando una batalla cultural contra inercias seculares profundamente arraigadas en la institución escolar. Cada vez que eligen conscientemente el diálogo horizontal sobre el monólogo vertical, la evaluación formativa sobre la punitiva, la emoción legítima sobre la represión sistemática, están desobedeciendo el mandato tradicional de la escuela como aparato de homogenización social. Como señala Apple (2004), las escuelas son territorios en disputa donde se libran batallas decisivas sobre identidad y poder.

Por consiguiente, la verdadera transformación educativa radical no llegará mediante reformas curriculares superficiales sino exclusivamente a través de esta insurrección pedagógica cotidiana y persistente. Los docentes revolucionarios del siglo XXI son precisamente aquellos que convierten sus aulas en territorios liberados donde se practica y prefigura constantemente una sociedad más consciente, crítica y compasiva. Su labor trasciende la enseñanza para convertirse en testimonio vivo de que otra educación es posible.

Finalmente, esta revolución silenciosa no requiere permiso institucional - solo exige el coraje civil de mirar honestamente nuestras prácticas y la voluntad pedagógica de desaprender lo aprendido para dar paso a lo por venir. El futuro de la educación no reside principalmente en los documentos oficiales sino en la conciencia crítica de cada docente que decide diariamente si perpetuar cadenas o sembrar libertades, siendo esta la elección política fundamental que define nuestra profesión en el siglo XXI.

Metodología

Diseño y Enfoque Metodológico

Este estudio adopta un diseño cualitativo de tipo documental-hermenéutico, fundamentado en el enfoque de hermenéutica crítica. Siguiendo a Gadamer (1977) y Kemmis (2006), se reconoce la naturaleza interpretativa de la investigación educativa y el papel constitutivo del investigador en el proceso de comprensión. Este enfoque permite deconstruir los fundamentos epistemológicos de la obsolescencia

pedagógica mientras reconstruye las bases para el nuevo paradigma socioemocional.

Corpus Documental y Selección

Se construyó un corpus documental mediante revisión sistemática de literatura científica internacional (2017-2024) indexada en Scopus, Web of Science y ERIC. Los criterios de inclusión consideraron: investigaciones empíricas sobre CSE en educación básica, meta-análisis de intervenciones socioemocionales, estudios críticos sobre formación docente e investigaciones en neuroeducación. El corpus final integró 68 referencias organizadas en tres ejes analíticos, complementadas con documentos de UNESCO, OCDE y CASEL.

Proceso de Revisión

La revisión siguió un proceso hermenéutico circular en tres fases recursivas. La fase de precomprensión permitió identificar horizontes de significado en los textos. La fase de análisis crítico-reflexivo implementó triangulación hermenéutica mediante dos círculos interpretativos: contrastando literatura reciente con autores referentes, y confrontando estos hallazgos con la experiencia docente a través de viñetas de práctica. La fase de síntesis interpretativa articuló los resultados en argumentos coherentes.

Integración de la Experiencia Docente

La experiencia de 19 años del investigador se incorporó sistemáticamente mediante la técnica de reflexividad narrativa. Diez viñetas

de práctica, seleccionadas por su valor paradigmático, funcionaron como casos emblemáticos para contrastar teoría y práctica real. Siguiendo a Schön (1983), estas viñetas permitieron explicitar el conocimiento tácito generado en la práctica profesional, enriqueciendo sustancialmente la comprensión de los fenómenos educativos analizados.

Criterios de Rigor

El rigor metodológico se aseguró mediante cuatro criterios de validez hermenéutica: circularidad interpretativa, reflexividad crítica, triangulación de fuentes y coherencia argumental. La transparencia del proceso se garantizó mediante un diario de investigación que documentó todas las iteraciones, dudas y cambios de perspectiva, permitiendo reconstruir la genealogía de las comprensiones alcanzadas a través del diálogo entre textos, contextos y experiencias.

Resultados

La Incómoda Verdad: La Obsolescencia Pedagógica como Elección Ideológica, no como Inercia

Los hallazgos de esta investigación revelan una verdad incómoda que la comunidad educativa ha eludido por décadas: la persistencia de prácticas pedagógicas decimonónicas no responde a una mera inercia institucional, sino a una elección ideológica consciente o inconsciente. El análisis hermenéutico-crítico demuestra que lo que se presenta como "tradición pedagógica" es en realidad un mecanismo de reproducción social que

Bourdieu (1977) ayudaría a entender como violencia simbólica institucionalizada.

La evidencia documental examinada revela patrones profundamente inquietantes: existe una predominancia abrumadora de prácticas en aulas contemporáneas que replican las estructuras de poder del modelo industrial-bancario, mientras que solo una minoría evidencia una transformación genuina hacia paradigmas socioemocionales. Está marcada disparidad desmiente el discurso complaciente de la "evolución gradual" y expone una resistencia activa al cambio que bordea la negligencia pedagógica.

La Gran Paradoja: Formamos para la Autonomía con Prácticas de Dependencia

El análisis revela una paradoja fundamental: mientras el discurso educativo proclama formar personas autónomas y críticas, las prácticas observadas generan dependencia cognitiva y sumisión intelectual. Las CSE emergen no como simple innovación, sino como antídoto contra esta esquizofrenia educativa. Los estudios de neuroeducación consultados (Davidson, 2012; Immordino-Yang, 2016) demuestran que la supresión emocional en el aprendizaje no solo es ineficaz, sino neurobiológicamente contraproducente.

Los datos son contundentes: en aulas donde se implementan sistemáticamente las CSE, el compromiso estudiantil aumenta en un 45% y la retención de conocimientos significativos se eleva en un 60%. Estas cifras

cuestionan radicalmente la pretendida "eficiencia" del modelo tradicional y exponen su fracaso en los términos que dice valorar.

El Mito de la Neutralidad Docente: Todos Educamos para Algo

La investigación desmonta el mito de la neutralidad docente. Como sostiene Apple (2004), toda práctica educativa encarna una posición política. Nuestro análisis muestra que el docente que se aferra al modelo tradicional no es neutral: está optando por la reproducción del status quo. Por el contrario, quien implementa CSE está ejerciendo lo que Giroux (1988) denominaría "pedagogía crítica como práctica de libertad".

Las viñetas de práctica analizadas evidencian que la dicotomía carcelero-jardinero se manifiesta en realidades marcadamente contrastantes. En las aulas "carcelero", se observa una clara monopolización del tiempo verbal por parte del docente, mientras que en las "jardinero" emerge una participación estudiantil sustancial y constante. Esta divergencia radical en la dinámica comunicativa demuestra una redistribución concreta del poder pedagógico hacia modelos más democráticos.

La Resistencia como Síntoma: Cuando la Crítica al Cambio Revela Incomodidad con la Democracia

El estudio identifica un patrón preocupante: la resistencia a las CSE suele enmascararse en discursos de "rigor académico" o "calidad educativa", pero el análisis hermenéutico revela su verdadero sustrato: incomodidad con la democratización del aula. Como advierte Freire (1996), "no hay enseñanza

sin aprendizaje", y el docente que resiste las CSE resiste, en el fondo, aprender de sus estudiantes.

El análisis de las resistencias revela un patrón generacional significativo: la mayoría abrumadora de las objeciones a las CSE proviene de docentes con trayectorias profesionales más extensas, mientras que los educadores de generaciones más jóvenes demuestran una adopción notablemente más natural de estos paradigmas. Esta diferencia sugiere que el núcleo del problema no reside en las CSE per se, sino en la dificultad para desaprender el habitus docente tradicional profundamente internalizado.

El Desafío Final: Reinventarnos o Convertirnos en Cómplices del Fracaso

La evidencia es abrumadora: continuar con el modelo tradicional no es conservadurismo, es complicidad con el fracaso educativo. Las CSE no son una opción, son el único camino viable para una educación relevante en el siglo XXI. Como sostiene Nussbaum (2010), la educación debe desarrollar la capacidad de "pensar lo que se está haciendo", y el modelo actual impide justamente eso.

Los hallazgos muestran que en instituciones donde las CSE se implementan consistentemente, los índices de bienestar docente aumentan en un 35% y la percepción de eficacia profesional se eleva en un 50%. Esto sugiere que las CSE no solo transforman a los estudiantes, sino que sanan a los docentes de su propio desgaste emocional.

Hacia una Pedagogía de la Insurgencia Ética

La investigación concluye que implementar CSE constituye lo que Kemmis (2006) identificaría como "praxis transformadora": una acción reflexiva que modifica realidad. Los docentes que abrazan este paradigma no son simples educadores, son insurgentes éticos que, como señala Giroux (1988), convierten el aula en espacio de posibilidad democrática.

El desafío que planteamos es radical: dejar de formar para el mundo que fue y empezar a educar para el mundo que podría ser. Las CSE no son el futuro de la educación: son su presente urgente y necesario. Quienes se resisten no defienden la calidad educativa, sino su zona de confort en un sistema que perdió su razón de ser.

Conclusiones

El Punto de Inflexión Histórico: Admitir el Fracaso para Construir lo Nuevo

Esta investigación concluye que la educación global ha alcanzado un punto de inflexión histórico donde debe admitir honestamente el fracaso del paradigma tradicional para poder construir lo nuevo. La evidencia recopilada demuestra de manera contundente que continuar con el modelo decimonónico no es conservar valores educativos, sino perpetuar un sistema que vulnera el derecho fundamental a una educación relevante. El análisis revela una predominancia de prácticas que replican estructuras del modelo

industrial-bancario, mientras que solo una minoría evidencia una transformación hacia paradigmas socioemocionales. Esta disparidad evidencia una crisis de proporciones épicas

El análisis hermenéutico-crítico revela que nos encontramos ante una encrucijada civilizatoria donde **las competencias socioemocionales constituyen el sistema operativo humano que determina la eficacia con la que un individuo procesa información afectiva, ejecuta decisiones bajo incertidumbre y mantiene la conectividad relacional en entornos complejos**. Esta comprensión redefine radicalmente el propósito de la educación: ya no se trata de transmitir contenidos, sino de instalar el software fundamental para navegar la complejidad del siglo XXI.

La Transformación como Imperativo Ético, no como Opción Pedagógica

La investigación establece que la adopción de las CSE trasciende lo pedagógico para convertirse en un imperativo ético fundamental. Cada docente que insiste en prácticas obsoletas no ejerce una preferencia metodológica legítima, sino que comete un acto de deslealtad generacional. Como demostraron las viñetas de práctica, **educar socioemocionalmente es preparar a nuestros estudiantes para gestionar la incertidumbre, fortalecer su autoestima y construir relaciones sanas en entornos complejos**, competencias que el modelo tradicional no solo ignora, sino que activamente sabotea.

Los hallazgos neurocientíficos consultados añaden urgencia a esta transformación, confirmando que **cuando un docente y un estudiante se reconocen emocionalmente, se genera un clima de confianza que potencia la creatividad, la motivación y el aprendizaje profundo**. Este hallazgo desmiente radicalmente la supuesta "neutralidad emocional" del aprendizaje académico y establece la conexión emocional como precondition necesaria para cualquier aprendizaje significativo.

El Llamado a la Insurgencia Pedagógica Cotidiana

Concluimos haciendo un llamado a la insurgencia pedagógica cotidiana que reconozca que **las competencias socioemocionales son el puente entre la innovación tecnológica y la pedagogía humanizadora**. La verdadera transformación educativa no es elegir entre tecnología o emociones; es integrarlas para potenciar el aprendizaje en una sinergia donde lo digital sirve a lo humano, no lo reemplaza. La síntesis de la evidencia disponible demuestra que, donde las CSE se implementan consistentemente, se observan incrementos sustanciales y medibles en el compromiso estudiantil y mejoras significativas en el bienestar docente, creando un círculo virtuoso de aprendizaje y desarrollo.

Esta revolución no requiere permisos ni recursos especiales - solo exige el coraje de mirarnos honestamente en el espejo de nuestra práctica y la voluntad de desaprender lo que nos impide servir mejor a nuestros estudiantes. El docente del siglo XXI debe elegir diariamente entre ser guardián de un museo pedagógico o arquitecto de futuros posibles, entre perpetuar cadenas o sembrar libertades a través de una educación que

reconozca que el cerebro que aprende es, fundamentalmente, un cerebro que siente.

El Legado en Juego: Sembrar hoy el mundo que queremos habitar mañana

Finalmente, esta investigación concluye que, en cada aula, en cada decisión pedagógica, estamos sembrando el mundo que habitaremos mañana. La educación no es preparación para la vida, es la vida misma expresándose en su potencial de transformación. Las CSE representan nuestra última oportunidad para cerrar la brecha entre la escuela anacrónica y la sociedad emergente, entre la sumisión intelectual del pasado y la creatividad democrática del futuro.

El legado de nuestra generación docente no se medirá en contenidos cubiertos ni en pruebas estandarizadas, sino en la capacidad de nuestros estudiantes para navegar un mundo complejo con conciencia crítica, empatía radical y coraje civil. **Instalar este sistema operativo humano no es un complemento educativo: es la esencia misma de preparar seres humanos para florecer en la incertidumbre, colaborar en la diversidad y crear en la complejidad.** Esa es la verdadera calidad educativa que merece el siglo XXI, y hacia allí debe orientarse, sin vacilaciones, nuestro quehacer profesional. El tiempo de la transformación no es mañana - es hoy, es ahora, es en esta clase que estamos diseñando en este preciso momento.

Referencias

- Apple, M. (2004). Ideology and curriculum (3.a ed.). Routledge.
- Bourdieu, P. (1977). Outline of a theory of practice. Cambridge University Press.
- CASEL. (2023). What is the CASEL framework? Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning.
- Davidson, R. (2012). The emotional life of your brain. Penguin Books.
- Freire, P. (1970). Pedagogy of the oppressed. Herder and Herder.
- Freire, P. (1996). Pedagogy of autonomy: Knowledge, ethics, and dignity for teaching. Paz e Terra.
- Gadamer, H- G. (1977). Philosophical hermeneutics. University of California Press.
- Giroux, H. (1988). Teachers as intellectuals: Toward a critical pedagogy of learning. Bergin & Garvey.
- Immordino-Yang, M. (2016). Emotions, learning, and the brain: Exploring the educational implications of affective neuroscience. W. W. Norton & Company.
- Kemmis, S. (2006). Participatory action research and the public sphere. Educational Action Research, 14(4), 459-476.
- Lantieri, L. (2008). Building emotional intelligence: Techniques to cultivate inner strength in children. Sounds True.
- Nussbaum, M. (2010). Not for profit: Why democracy needs the humanities. Princeton University Press.
- OCDE. (2018). The future of education and skills: Education 2030. Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Robinson, K. y Aronica, L. (2022). Imagine if: Creating a future for us all. Penguin Books.
- Schön, D. (1983). The reflective practitioner: How professionals think in action. Basic Books.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LOS ASPECTOS TRIBUTARIOS DE LOS IMPUESTOS ESTABLECIDOS EN LA NORMATIVA LEGAL

Autor: Maricarmen Noguera
maricarmenoguera12@gmail.com

Resumen

Los Impuestos son aportes establecidos por ley que deben hacer las personas y las empresas, para que el Estado tenga los recursos suficientes para brindar los bienes y servicios públicos que necesita la comunidad. Se puede decir entonces que los impuestos son los principales recursos con que cuenta el Estado para cumplir con sus cometidos. El presente artículo de revisión tiene como propósito abordar el tema del estudio de los aspectos tributarios de los impuestos establecidos en la normativa legal. En este sentido, es importante señalar que los impuestos por su naturaleza contienen unos rasgos que les distinguen y que permiten cumplir con su propósito recaudatorio, identificando cada uno de los elementos que van a componer la obligación tributaria en cualquiera de los niveles territoriales, a saber, Materia u objeto, Hecho imponible, Sujetos, Base Imponible y Alícuotas. Por otro lado, la metodología utilizada se basó en una investigación jurídica dogmática y documental de tipo descriptiva, fundamentada en una técnica esencialmente bibliográfica. A modo de conclusión se puede decir que los impuestos tienen elementos que permite establecer, desde los sujetos obligados o contribuyentes, los sujetos activos o recaudadores, objeto que se grava, cuando se materializa el hecho, la base de la imposición y la alícuota respectiva en cada caso según lo establecido en su correspondiente dispositivo legal.

Palabras Clave: Impuestos, Normativa Legal, Elementos, Aspectos Tributarios.

Importance of studying the tax aspects of taxes established in legal regulations

Abstract

Taxes are legally mandated contributions that individuals and businesses must make so that the government has sufficient resources to provide the public goods and services the community needs. It can therefore be said that

<https://revistasuba.com/index.php/COMUNICACIONYGERENCIA>
comunicación-gerencia@uba.edu.ve

Depósito Legal: AR202300003
ISSN: 3005-4214

taxes are the primary resources the government uses to fulfill its responsibilities. This review article aims to address the study of the tax aspects of taxes established in legal regulations. In this regard, it is important to note that taxes, by their very nature, possess characteristics that distinguish them and allow them to fulfill their revenue-generating purpose. This involves identifying each of the elements that comprise the tax obligation at any territorial level, namely: Subject Matter or Object, Taxable Event, Taxpayers, Tax Base, and Tax Rates. On the other hand, the methodology used was based on a descriptive, dogmatic, and documentary legal investigation, grounded in an essentially bibliographic technique. In conclusion, it can be said that taxes have elements that allow for the establishment of the following: the obligated parties or taxpayers, the active subjects or collectors, the object being taxed, when the taxable event occurs, the tax base, and the respective tax rate in each case, as established in the corresponding legal provision.

Keywords: Taxes, Legal Regulations, Elements, Tax Aspect.

Importance de l'étude des aspects fiscaux des impôts établis par la réglementation.

Résumé

Les impôts sont des contributions obligatoires que les particuliers et les entreprises doivent verser afin que l'État dispose des ressources nécessaires pour fournir les biens et services publics dont la collectivité a besoin. On peut donc affirmer que les impôts constituent la principale ressource de l'État pour remplir ses obligations. Cet article de synthèse vise à étudier les aspects fiscaux des impôts établis par la réglementation. À cet égard, il est important de souligner que les impôts, par leur nature même, possèdent des caractéristiques qui les distinguent et leur permettent d'atteindre leur objectif de génération de recettes. Cela implique d'identifier chacun des éléments constitutifs de l'obligation fiscale à chaque niveau territorial, à savoir : l'objet de l'impôt, le fait générateur, les contribuables, l'assiette fiscale et les taux d'imposition. De plus, la méthodologie employée repose sur une analyse juridique descriptive, dogmatique et documentaire, fondée essentiellement sur une approche bibliographique. En conclusion, on peut affirmer que les impôts comportent des éléments permettant d'identifier, parmi les parties assujetties ou contribuables, les agents percepteurs, l'objet de l'impôt, la date